

GERMINAL

DOCUMENTOS DE TRABAJO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE ANÁLISIS Y ESTUDIOS
SOBRE LA REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DEL PARAGUAY

**Ideología y aparatos ideológicos de
estado - un análisis del concepto de
ideología en Louis Althusser**

María Eugenia Insaurralde Perrotta

N. 25 - Noviembre 2015

**Centro de Estudios y Educación Popular Germinal
Asunción - Paraguay**



Porque las palabras acuden siempre demasiado tarde o demasiado pronto. Porque de hecho es otro, siempre otro, el que habla, y porque aquel de quien se habla, calla.
HansMagnus Enzensberger

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo práctico final de la cátedra Teorías Sociológicas pretende analizar el concepto de Ideología en la obra del teórico marxista Louis Althusser para lo cual se ha tomado como referencia su texto “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado”, publicado en el año 1970, que se encuentra en la obra Ideología, un mapa de la cuestión de Slavoj Zizek.

El pensamiento de Louis Althusser tuvo una fuerte influencia teórica en campos tan diversos como la filosofía, la sociología, la historia, la comunicación, la antropología, la crítica literaria, entre otros. Se dio a conocer al gran público a través de los ensayos aparecidos a mediados de los años 60, Pour Marx y Lire le Capital (Maspero, París, 1965), que le situaron entre la élite intelectual francesa y como figura destacada del ‘estructuralismo’

II. EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA EN LOUIS ALTHUSSER

La obra Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado de Louis Althusser se organiza en apartados: Acerca de la reproducción de las condiciones de producción; Infraestructura y superestructura; El Estado; Sobre la reproducción de las relaciones de producción; Acerca de la Ideología.

Como puede observarse en el índice, el concepto de ideología aparece en el último punto, pero es necesario recorrer el camino desde el inicio, para comprender la totalidad del concepto, ya que los elementos que hacen a su concepción de ideología se encuentran en todo el texto.

De esta manera, inicia bajo el subtítulo *Acerca de la reproducción de las condiciones de producción*, donde resalta que toda formación social, al mismo tiempo que produce y para poder producir, necesita reproducir las condiciones de su producción. Esto es, reproducir las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes.

Con respecto a la reproducción de las fuerzas productivas, por un lado, se refiere a la *reproducción de los medios de producción* entendida como la reproducción no sólo de las materias primas, instalaciones, instrumentos de producción, etc., de un proceso productivo en particular, sino también de los procesos productivos que producen cada uno de los elementos integrantes de tal o cual proceso productivo puesto que de otro modo, no es posible continuar la producción. Es decir, en una fábrica X se necesita reproducir las materias primas para producir una mercancía A; las materias primas de la mercancía A se producen en fábricas W,

X, etc. y cada una de esas fábricas necesita reproducir sus propias materias primas, instalaciones, instrumentos, etc.

Por otro lado, hace referencia a la *reproducción de la fuerza de trabajo* constituida tanto por la reproducción material, en el sentido de las condiciones materiales necesarias para que un trabajador reponga todos los días el gasto de su fuerza de trabajo, concretizada en el salario, como por la calificación de dicha fuerza de trabajo; es decir, la capacidad y competencia para desarrollar la función dentro del proceso de producción.

Respecto a este punto, se hace notar que la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo no se realiza en el lugar de trabajo, sino por fuera de éste, por medio del sistema educativo capitalista y de otras instancias e instituciones. Así, en la escuela se aprenden habilidades, como leer, escribir, contar, elementos de cultura o literaria, para los diferentes puestos de la producción y, además, al mismo tiempo, se aprenden las reglas de convivencia social que debe incorporar cada agente de la división del trabajo.

Es decir, la reproducción de la fuerza de trabajo exige además la reproducción de su sumisión a la ideología dominante, o de la “práctica” de esta ideología, a fin de asegurar por la palabra el predominio de clase.

El análisis de la reproducción de las relaciones de producción se enmarca en la adopción de la metáfora espacial marxista de infraestructura – superestructura, donde la infraestructura (la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción para la producción social de la vida) determina en última instancia a la superestructura jurídico-política e ideológica. Estableciendo este esquema la autonomía relativa de la superestructura y su reacción sobre la base.

Si bien no desecha esta metáfora, Althusser piensa que es a partir de la reproducción que resulta posible pensar lo que caracteriza lo esencial de la existencia y la naturaleza de la superestructura.

El Estado es concebido en la tradición marxista como un aparato represivo que permite a las clases dominantes mantener su dominación. El Estado es el *aparato de Estado*, que interviene con la fuerza represiva.

Buscando superar la metáfora descriptiva, el autor incorpora a la concepción de Estado como aparato represivo, el concepto de *Aparatos Ideológicos de Estado* que buscan reproducir las relaciones de producción y, a diferencia del aparato represivo de Estado, funcionan con la ideología.

Althusser define de la siguiente manera a los Aparatos Ideológicos de Estado: “Designamos con el nombre de ‘Aparatos Ideológicos de Estado’ cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (ZIZEK, 2004, p. 125). Algunas de las cuales son: AIE religiosos, AIE escolar, AIE familiar, AIE jurídico, AIE político, AIE sindical, AIE de información, AIE cultural.

Señala que la diferencia entre los AIE y el aparato (represivo) de Estado consiste en, por un lado, que existe un aparato (represivo) de Estado y varios AIE. Y, por otro lado, que el

aparato (represivo) de Estado pertenece a la esfera pública, en cambio los AIE provienen del dominio privado.

Al referirse a esta segunda diferencia y cómo se podría entonces considerar a instituciones privadas como Aparatos Ideológicos de Estado, Althusser recurre a Gramsci de la siguiente manera:

Gramsci, marxista consciente, ya había previsto esta objeción. La distinción entre lo público y lo privado es una distinción interna del derecho burgués, válida en los dominios (subordinados) donde el derecho burgués ejerce sus “poderes”. No alcanza al dominio del Estado, pues éste está “más allá del Derecho”: el Estado, que es el Estado de la clase dominante, no es ni público ni privado; por el contrario, es la condición de toda distinción entre público y privado. (...) Poco importa si las instituciones son públicas o privadas; lo que importa es su funcionamiento. (ZIZEK, 2004, p. 126-127).

La diferencia fundamental estaría en que los AIE funcionan mediante la ideología y el aparato (represivo) de Estado, mediante la violencia. Para ser más preciso, los AIE funcionan predominante con la ideología y secundariamente con la represión, y viceversa el aparato (represivo) de Estado.

De esta manera, lo que unifica la diversidad de los AIE es justamente que todos comparten el funcionamiento mediante la ideología. Considerando que la clase dominante tiene el poder de Estado y dispone del aparato (represivo) de Estado, también es parte activa de los AIE. Por lo tanto, los AIE no solo son objeto, sino lugar de la lucha de clases debido también a la resistencia de las clases explotadas.

De ahí que la función de los AIE corresponde a la *reproducción de las relaciones de producción*. La hegemonía de la clase dominante no puede mantenerse solo por el uso de la violencia, a través de la ideología dominante se asegura la “armonía” entre el aparato (represivo) de Estado y los AIE. Y entre todos ellos, el AIE escolar sería para el autor el que está en posición dominante en las formaciones capitalistas maduras.

El AIE escolar tiene la ventaja de disponer durante muchos años de una audiencia obligatoria 5 días a la semana de formación social capitalista que los prepara para el papel que les tocará desempeñar en la división del trabajo.

Al referirse a Aparatos Ideológicos de Estado, el autor hace referencia a la ideología, sobre la cual en el apartado *Acerca de la Ideología*, se refiere. Se refiere a la concepción de ideología en Marx, para quien se trataba de un sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o grupo social, afirmando que estaría ausente en la obra de Marx una teoría de la ideología en general y proponiendo un primer y esquemático esbozo sobre la cuestión.

El autor hace una distinción entre una teoría de la ideología en general y una teoría de las ideologías particulares que expresan siempre posiciones de clase. En este sentido, afirma que la teoría de las ideologías se basa en la historia de las formaciones sociales y, por tanto, de los modos de producción y de las luchas de clase que se desarrollan en ellos.

En tal sentido, Althusser señala:

Resulta claro en ese sentido que no puede tratarse de una teoría de las ideologías en general, pues las ideologías (definidas bajo la doble relación indicada: particular y de clase) tienen historia cuya determinación, aunque les concierne, en última instancia se halla sin duda situada fuera de las ideologías exclusivamente.

En cambio, si puedo presentar el proyecto de una teoría de la ideología en general, y si esta teoría es uno de los elementos del cual dependen las teorías de las ideologías, esto implica una proposición de apariencia paradójica, que enunciaré en los siguientes términos: la ideología no tiene historia. (ZIZEK, 2004, p. 137)

Retoma la concepción marxista de ideología para afirmar que la proposición “la ideología no tiene historia” aparece en la Ideología Alemana en un contexto “claramente positivista”.

La ideología es pues para Marx un bricolaje imaginario, un puro sueño, vacío y vano, constituido con los “residuos diurnos” de la única realidad plena y positiva, la de la historia concreta de individuos concretos, materiales, que producen materialmente su existencia. En ese sentido, en La Ideología Alemana la ideología no tiene historia; su historia está fuera de ella, allí donde existe la única historia existente, la de los individuos concretos, etc. (ZIZEK, 2004, p. 137)

Señala que la tesis de la Ideología Alemana es puramente negativa, ya que por un lado la ideología no sería nada en tanto puro sueño que si fuera producido por la alienación de la división del trabajo, reforzaría el carácter negativo de la tesis. Y, por otro lado, porque la ideología no tendría historia propia, en tanto reflejo, vacío e invertido, de la historia real.

Althusser le da un sentido positivo a tal proposición al afirmar que la ideología estaría dotada de una estructura y un funcionamiento que la constituyen como una realidad no-histórica, es decir, omnihistórica; bajo una misma forma, inmutable en toda la historia de las sociedades. Resume, de esta manera, su postura:

Para simplificar la expresión, teniendo en cuenta lo dicho sobre las ideologías, será conveniente emplear la palabra ideología a secas para designar la ideología en general, de la cual acabo de decir que no tiene historia o, lo que es igual, que es eterna, es decir, omnipresente bajo su forma inmutable, en toda la historia (= la historia de las formaciones sociales incluyendo las clases sociales). En efecto, me limito provisoriamente a las “sociedades de clase” y su historia. (ZIZEK, 2004, p. 138-139)

Presenta dos tesis sobre la estructura y el funcionamiento de la ideología, una negativa y otra positiva. Tesis 1: la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. Lo que se representa aquí no son las condiciones reales de existencia, sino la relación que existe entre los individuos y las condiciones de existencia. Tesis 2: la ideología tiene una existencia material. Sobre esta tesis, afirma Althusser: “En todos los casos, la ideología de la ideología reconoce, a pesar de su deformación imaginaria, que las ‘ideas’ de un sujeto humano existen o deben existir en sus actos, y si eso no sucede, le proporciona otras ideas correspondientes a los actos (aun perversos) que el sujeto realiza” (2004, p. 143).

De esta manera, considerando un solo sujeto (un individuo), dirá:

(...) que la existencia de las ideas y de su creencia es material, en tanto esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos, a su vez, por el aparato ideológico material del que proceden las ideas de ese sujeto.

Seguidamente enuncia otras dos tesis. 1) No hay práctica sino por y bajo una ideología; y 2) No hay ideología sino por el sujeto y para los sujetos.

En este sentido, ideología – práctica – sujeto se constituyen mutuamente. Es decir, los sujetos son a la vez *destinatarios - constituidos y soportes materiales - constituyentes* de la ideología.

El funcionamiento de toda ideología se ejerce entonces en dos funciones: a) el *reconocimiento* ideológico – efecto propio de la ideología que impone las evidencias que los sujetos no pueden dejar de reconocer, precisamente porque no aparecen como imposiciones y son por tanto *desconocidas* por los mismos; y b) la *interpelación* de los individuos concretos como sujetos concretos. Este último constituye el mecanismo de reclutamiento de la ideología y supone una relación en que los sujetos se someten *libremente* y reconocen a un *Sujeto Único y Absoluto* en el que se ven reflejados y reconocidos como sujetos. Al mismo tiempo, los sujetos se reconocen a sí mismos y entre sí.

La eficacia de los mecanismos *de interpelación y reconocimiento* radica en el sometimiento de los sujetos en el nivel de la conciencia/comportamiento como garantía para la reproducción de las relaciones sociales de producción, sometimiento que a la vez es desconocido por los mismos sujetos.

Para finalizar, apunta dos problemas importantes:

1) *El problema del proceso de conjunto de la realización de la reproducción de las relaciones de producción.* Afirma que solamente en el seno de los procesos de producción y circulación se realiza la reproducción y que ésta no puede ser una simple técnica de formación y distribución de los individuos en diferentes puestos de la división técnica del trabajo. Por lo tanto, la reproducción se realiza a través de una lucha de clases que opone la clase dominante a la clase explotada.

2) *El problema de la naturaleza de clase de las ideologías que existen en una formación social.* Señala que los AIE no son la realización de la ideología *en general*. Que la ideología de la clase dominante se realiza y pone en marcha a través de los AIE, objeto de una dura lucha de clases que desborda a los propios AIE. Por lo tanto, las ideologías existentes en una formación social solo pueden explicarse desde el punto de vista de las clases, o sea, de la lucha de clases.

El autor cierra su análisis afirmando que:

Puesto que si es verdad que los AIE representan la forma en la cual la ideología de la clase dominante debe necesariamente realizarse y la forma con la cual la clase

dominante debe necesariamente medirse y enfrentarse, las ideologías no “nacen” en los AIE sino que son el producto de las clases sociales tomadas en la lucha de clases: de sus condiciones de existencia, de sus prácticas, de su experiencia de lucha, etcétera. (ZIZEK, 2004, p. 155).

III. CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas el aporte teórico de Louis Althusser para la comprensión de la sociedad capitalista y particularmente del concepto de ideología es fundamental en la formación de científicos sociales.

El análisis de su obra *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado* permite, por un lado, el conocimiento de su continuidad marxista, y, por otro, los apuntes que el autor realiza a la obra de Marx, según su interpretación.

En tal sentido, llama la atención algunas distinciones que coloca en lo referente a: la escisión entre ideologías e ideología en general; el desplazamiento de la esfera de la producción a la de la reproducción; la preponderancia de la superestructura por sobre la infraestructura. Queda la tarea pendiente por parte de quien realiza este trabajo de continuar los estudios de la obra de Louis Althusser para intentar conocer mejor su producción teórica dentro de la teoría crítica.

BIBLIOGRAFÍA

RITZER, G. (1997). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México. McGraw Hill.

ZIZEK, S. (2004) *Ideología, un mapa de la cuestión*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.